

Ángel Rama y el descubrimiento de la literatura latinoamericana en las páginas de *Marcha*

GÓMEZ, Facundo/Filosofía y Letras, UBA – fagomez_27@yahoo.com.ar

Eje: Literatura Latinoamericana

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras clave: Ángel Rama – Literatura Latinoamericana - Semanario *Marcha*

> Resumen

Tanto el estallido de la Revolución Cubana (Gilman, 2012) como el surgimiento de la nueva narrativa latinoamericana impactan en la crítica literaria continental e introducen una serie de transformaciones en sus objetivos y metodologías (Rufinelli, 1992). Una de las principales inflexiones registradas es la consideración de la literatura latinoamericana como nuevo objeto de estudio, tal como se puede leer en la praxis crítica de Ángel Rama, quien hacia la década de 1960 se dedica a analizar y difundir la producción más reciente de América Latina desde las páginas literarias del semanario uruguayo *Marcha*. Rama inicia desde 1959 una orientación que la publicación mantendrá firme durante años (Rocca, 1992). No obstante, aunque se suele considerar al crítico uruguayo un especialista en la literatura latinoamericana, la lectura detenida de sus textos revela que su producción crítica durante ese período excede estos límites y se vuelca en mayor medida a analizar obras de la contemporaneidad mundial y del ámbito rioplatense.

Esta situación torna relevante el análisis de un limitado corpus constituido por aquellos artículos que Rama dedica en *Marcha* a la narrativa latinoamericana (Blixen y Barros-Lémez, 1986). Su estudio permite reconstituir la emergencia de un nuevo programa crítico latinoamericano que, hacia la década de 1960, experimenta una aceleración situada entre la pulsión de la modernización de posguerra y el entusiasmo revolucionario emanado desde Cuba. Rama enuncia, en estas intervenciones, sus primeras reflexiones sobre la sociedad y la narrativa latinoamericana, algunas de las cuales pueden ser pensadas como las formulaciones más tempranas de nociones clásicas de su pensamiento crítico, tal como la transculturación narrativa.

> Introducción

La vasta trayectoria intelectual del uruguayo Ángel Rama ilustra de cierto modo el complejo proceso de construcción de un discurso crítico latinoamericano, ansioso por la actualización teórico-metodológica y acuciado por la producción literaria de un continente que, hacia la década de 1960, el mundo occidental empieza a ver con atención inédita y detenida expectación.

Si bien los estudios literarios suelen limitar el trabajo de Rama a cuestiones vinculadas con la cultura y la literatura latinoamericana, el análisis de su discurso crítico revela la inconsistencia de la caracterización cuando es adjudicada en bloque y despojada de una rigurosa contextualización histórica. Así, un breve repaso por la bibliografía especializada indica la recurrencia de inexactitudes y generalizaciones en la consideración de su obra. Encorsetar la praxis de Rama en su voluntad polémica, latinoamericanista o sociológica impide identificar matices y torsiones que iluminan de distinta forma sus postulados críticos. Ante la totalización, preferimos entender su discurso como una articulación dinámica y porosa de instancias y períodos.

En el presente trabajo, nos concentramos en lo que se puede definir como la primera etapa de su labor crítica, la vinculada con la dirección de las páginas literarias del semanario *Marcha* y el despertar de su pasión latinoamericanista. Nos proponemos entonces analizar los textos centrados en temáticas americanas que Rama publica en el célebre medio uruguayo. De un corpus total compuesto por cerca de cien artículos, seleccionamos aquellos que demuestran en qué grado su praxis crítica experimentó adquisiciones y reformulaciones a medida que se iba encontrando con un continente y una literatura en ebullición.

› *Las páginas literarias de Marcha: modelos a revisar*

Fundado hacia 1939 por Carlos Quijano, el semanario *Marcha* despliega durante años una prédica anti-imperialista que aglutina una amplia tribuna de colaboradores ligados en gran medida a la izquierda nacional e independiente. Su lugar en la cultura del continente experimenta un giro hacia 1959, cuando *Marcha* se encuentra con su destino latinoamericano: el fervor revolucionario que despierta el proceso cubano transforma la publicación en un medio de referencia para todo el continente (Gilman, 2012).

Precisamente, en el mismo año Ángel Rama asume la dirección de sus páginas literarias, tras el alejamiento de quien hegemonizara el período anterior: Emir Rodríguez Monegal. Existe un consenso en la crítica sobre el significado de esta transición: tanto Rocca (1992) como Gilman (2003) afirman que, a partir de la intervención de Rama, los postulados políticos de Quijano empiezan a marcar también la agenda de la sección

literaria, integrándola a las directrices generales de la publicación. Va concluyendo de esta manera la existencia de lo que partícipes y estudiosos de la revista denominan “las dos *Marchas*”, para referirse a la distancia entre las secciones políticas y las vinculadas a las artes y el espectáculo (Sierra, 2003). En esta partición, Rodríguez Monegal representaría un ejemplo de aquella *Marcha* más autónoma respecto del eje programático de Quijano. Un testigo implicado, Jorge Ruffinelli (1992), expresa que las diferencias entre las direcciones de Rodríguez Monegal y de Rama responden a dos paradigmas críticos en pugna, que pueden ser descriptos simplificadaamente como un abordaje inmanente y otro sociológico.

Sobre esta dicotomía nos queremos detener, en tanto ha dado lugar a numerosas simplificaciones y reducciones, a la vez que ha servido para construir una imagen de Rama como un latinoamericanista sin fisuras. Lejos de ser así, el estudio de los textos que ha escrito en *Marcha* mientras dirigía la sección literaria demuestra que, tanto en volumen como en fundamentos teóricos, la crítica producida por Rama sigue estando atravesada por un cosmopolitismo modernizador con muchos puntos en común con el sostenido por Rodríguez Monegal. El triunfo de la Revolución Cubana y el descubrimiento del nuevo corpus de la literatura latinoamericana van a sacudir su praxis y dotarla de una dinámica distinta, pero las consecuencias se pueden rastrear mejor en sus intervenciones intelectuales que en su discurso crítico. Revisarlo con detenimiento es lo que nos proponemos hacer en lo que sigue, no sin antes delinear sucintamente ciertos ejes y modalidades de la crítica que Rama comparte con Rodríguez Monegal, más allá de la mítica enemistad que ambos se prodigaban.

Un vínculo que no se debe olvidar al considerar sus trayectorias es que ambos forman parte del grupo intelectual uruguayo que se denominó la “Generación del 45”, un colectivo de escritores que hacia mitad de siglo va adquiriendo voces y espacios propios en la escena pública nacional, mientras emprenden un balance extremadamente crítico tanto hacia el pasado como hacia un presente que ven viciado por la mediocridad intelectual y el provincialismo cultural. Desde las páginas de *Marcha*, Rodríguez Monegal y Rama se alzan como voceros de la nueva generación, por lo que no dudan en impugnar los valores artísticos vigentes y levantar un programa crítico bien definido: modernización cultural, profesionalización crítica y pedagogía del público a partir de una sostenida y consecuente práctica de introducción e interpretación de los textos, autores y movimientos literarios más actuales de la producción mundial y nacional. La crítica uruguaya Elvira Blanco Blanco expone la proximidad de Monegal y Rama sin tapujos, al afirmar: “Ellos pueden ser tratados de forma conjunta, porque responden a una misma postura crítica, como respuesta a la situación del contexto del país” (2006, p.70).

› *América Latina empieza en Cuba*

La primera observación que motivó este trabajo, realizada en el marco de una investigación en curso, fue la minoría en términos cuantitativos de textos de Rama referidos a la literatura latinoamericana frente a los que versan sobre autores uruguayos, rioplatenses y extranjeros. Para puntualizar: durante el período 1959-1968, sobre un total de 420 textos publicados en *Marcha* por Rama, solo 99 analizan problemáticas latinoamericanas (Blixen y Barros-Lémez, 1994, p. 19). El resto expresa la multiplicidad de intereses del crítico: aunque en su mayoría están dedicados a la política cultural y el sistema literario uruguayo y rioplatense, hay numerosos artículos sobre literatura española, francesa y norteamericana. La defensa del “tercerismo” que Quijano emprendía desde los editoriales de *Marcha* se expresa en los textos de Rama sobre todo a través de las denuncias sistemáticas a la censura de los intelectuales en los regímenes comunistas y a las operaciones imperialistas de los Estados Unidos en los asuntos políticos y culturales latinoamericanos. En contraposición, esta operación es más difícil de rastrear en la mayoría de sus textos sobre literatura.

Este hecho se puede empezar a analizar a partir de lo que Rama mismo señala acerca del desconocimiento que cada país latinoamericano tenía de la literatura del continente. En una revisión de las principales historias literarias de América Latina disponibles en Uruguay hacia 1960, Rama demuestra que la principal limitación de los trabajos de Zum Felde, Sánchez, Alegría y otros, es la falta de lectura de un corpus cuya circulación es lenta y dificultosa, cuando no inexistente (22 de abril de 1960). El panorama no dista mucho de las opiniones de Rodríguez Monegal al respecto y parte de sus críticas a los historiadores reseñados se pueden aplicar a él mismo: la visión de las letras latinoamericanas parece estar muy limitadas desde Montevideo.

En su trayectoria como director de las páginas literarias de *Marcha*, un punto de inflexión está dado por el encuentro de Rama con el crítico brasileño Antonio Candido, a quien entrevista en 1960. Tal como lo afirman Aguilar (2001) y Rojo (2008), la confluencia entre ellos es fundamental para pensar sus posteriores trabajos. En el caso de Rama, la adquisición del concepto de “sistema literario”, tomado del libro de Candido *Formação da literatura brasileira* es central en su programa crítico de la década de 1960. En el texto que Rama publica con el título “La nueva crítica brasileña: Antonio Cándido” (19 de febrero de 1960), glosa en detalle el término de sistema, destaca la erudición y formación académica del brasileño y hace referencia a las dos líneas críticas en boga del momento: el “new criticism” estadounidense y la estilística alemana. Del artículo de Rama se puede reponer todo un programa crítico signado por la modernidad teórica, el énfasis sobre las letras nacionales y el estudio de la literatura en un marco sociológico. No hay referencias a

pensadores marxistas ni a autores latinoamericanos en este texto, que funciona como una instantánea de este período de la praxis de Rama.

Pero como apuntamos, el evento realmente decisivo en el devenir de su pensamiento es la Revolución Cubana y el compromiso que asume en su defensa, que se puede rastrear claramente en el texto “La construcción de una literatura” (30 de diciembre de 1960, segunda sección), en el que Rama pondera el proceso cubano como el evento cultural más importante del año 1960 en Uruguay. Apenas dos semanas después, en enero de 1961, la defensa de la Revolución aparece por primera vez en su discurso, con un matiz de clara propaganda política, cuando Rama confronta bajo una misma columna dos textos: el primero denuncia la censura en Argentina; el segundo celebra la democratización y de la vida cultural en Cuba (13 de enero de 1961). En agosto de ese año, cubre como corresponsal la célebre Conferencia de Punta del Este de la OEA. Su tarea como cronista político se complementa con el inicio de un extenso proceso de colaboración con Casa de las Américas, dado en primer lugar como una serie de conferencias en la isla, tal como lo refiere Fernández Retamar (1985). El viaje iniciático a Cuba da como resultado una serie de textos que son publicados en *Marcha* al año siguiente con el título “Cuba, cultura y revolución” (23 de febrero de 1962), en el que Rama celebra el proceso abierto por Castro y se entusiasma con las posibilidades de superación del subdesarrollo.

› *Qué hacer: Manifiestos y búsquedas*

La metáfora de un continente dormido que abre sus ojos y se alza frente al mundo gracias al ejemplo de la Revolución Cubana alienta una serie de textos que Rama va publicando en las ediciones de fin de año y en los números especiales de *Marcha*. A todos ellos los podemos leer como manifiestos de una voluntad latinoamericana que va imbricando en diversas proporciones el afán militante de izquierda con la voluntad de crear un discurso crítico autónomo. El primero de ellos es “Nuestra América” (29 de diciembre de 1961), artículo que encabeza un especial sobre literatura latinoamericana. El texto de Rama dialoga con el homónimo de José Martí y busca actualizarlo en el presente de la enunciación, criticando la “siesta tropical” del subdesarrollo y llamando a una unidad que se concibe como inexistente pero posible. En esa propuesta de construcción, la literatura adquiere un rol central, al igual que la crítica: si la primera es considerada como el registro más profundo del proceso histórico emancipador, la segunda carga con la tarea de interpretar y organizar en un mismo sistema de lectura las exploraciones y orientaciones que la ficción produce.

Al año siguiente, Rama publica otro manifiesto que, con el nombre de “Esto es

América” (28 de diciembre de 1962), también introduce un dossier con textos poéticos y narrativos de autores latinoamericanos. El texto mantiene la fe ecuménica, pero la somete a una revisión más pormenorizada en la que destaca la heterogeneidad de tradiciones culturales y obras literarias. A la vez, profundiza la idea de América Latina como utopía a construir: “su unidad es una mera voluntariedad..., que nosotros superponemos sobre un universo asincrónico donde conviven los contrarios” (p.1). Si el entusiasmo militante aparece aquí mitigado por la prudencia de un discurso crítico que encuentra más diferencias que semejanzas en el corpus literario que va leyendo, dos años más tarde, en el vigésimo quinto aniversario de *Marcha*, Rama retoma su más apasionado compromiso intelectual para fijar un programa atravesado por una coyuntura histórica que se percibe definitiva. El texto se titula “Literatura vigente en Hispanoamérica” (31 de julio de 1964) y concibe las páginas literarias de *Marcha* como un fiel correlato de la política latinoamericanista del resto de la publicación. Por otro lado, denuncia como “ingenuidad culpable” aquellos abordajes críticos que no consideran la relación entre literatura y sociedad, defendiendo un enfoque sociológico cuyas bases teóricas omite nombrar. La diversidad literaria detectada en el texto anterior cede ante la necesidad de establecer un “aire familiar” entre las literaturas del continente, justificada por la lengua y los problemas históricos. Finalmente, Rama enuncia la necesidad de producir un discurso crítico autónomo, capaz de romper con la subordinación de los estudios literarios a las normas metropolitanas. Una crítica situada, que comparta con los narradores las mismas problemáticas y los mismos desafíos. Una empresa común, marcada por el hecho fatal de la geografía y la historia compartida: “No elegimos la literatura latinoamericana porque sea superior o haya sido más calificada, sino que simplemente en ella estamos, en ella somos... En ella vivimos integrados, devenimos conjuntamente, tan pronto creándola como siendo generados por ella” (p. 2).

Con este artículo, Ángel Rama ancla su perspectiva y explicita ciertos ejes que vertebran su praxis. Es el mismo año en que se traba en una violenta polémica con Rodríguez Monegal sobre la interpretación de *El siglo de las luces*; el mismo año en que viaja a Cuba para ser jurado del premio Casa de las Américas, dirigir el número 26 de la publicación homónima e integrar su consejo de redacción; el mismo año en que analiza con detalle las novelas de Vargas Llosa, Carpentier y un García Márquez casi desconocido, según él, en el Río de la Plata. Conforme se estrecha el compromiso con Cuba, la mirada latinoamericanista parece ajustarse y buscar en las obras literarias las certezas políticas de un proceso continental todavía abierto y confuso.

› *Cómo leer: algunas hipótesis críticas*

Es notable cómo desde 1960, Rama descubre sucesivamente la “gran novela americana” en distintos textos que son pensados como la superación del realismo y el regionalismo. Por ejemplo, sobre *Hijo de Hombre*, del paraguayo Roa Bastos, Rama afirma: “Estamos frente a una gran novela americana, a una auténtica creación artística” (8 de julio de 1960, p. 23). Hacia 1964, su análisis de *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, lleva como subtítulo “Una gran novela americana” y en la introducción a dos cuentos de García Márquez denomina al colombiano “gran americano”.

Tanta insistencia en la obra “americana” sugiere un vacío que se debe llenar con los textos que mayor se adecuen a la etiqueta. El problema, por supuesto, es la definición misma del término: ¿qué es “lo americano” o qué sentidos culturales e ideológicos subyacen al término? Rama no zanja la pregunta sino que opta por colocar el interrogante como la hipótesis de trabajo que a lo largo de la década de 1960 orienta y motiva su trabajo en torno a textos latinoamericanos muy diversos, a los que se acerca con las certezas culturales de la generación del 45 (modernización, cosmopolitismo), ahora reformuladas por su voluntad latinoamericanista. Desde esta tensión constitutiva habría que revisar las primeras elaboraciones de tópicos y conceptos literarios que Rama desarrolla y complejiza en la década siguiente.

Por ejemplo, en varios artículos de *Marcha* se va constituyendo la idea de que la generación de escritores latinoamericanos de la década de 1920 ha sido la encargada de importar los recursos narrativos de la vanguardia europea de entreguerras y adaptarlos a temas propios de la tradición americana. Dos escritores son el paradigma de esta operación: Asturias y Carpentier. Sobre el primero, Rama escribe una nota en 1961 sobre la novela *El Alhajadito*, en la que se detiene en el uso del sueño como recurso narrativo (8 de diciembre de 1961). Como parte de la formación surrealista de Asturias en París, el mundo onírico le permite explorar los mitos antiguos de Guatemala y el cruento proceso de conquista y colonización desde una perspectiva inédita, alejada del realismo social, pero también de la tradición fantástica. Hacia el final del artículo, hay una observación de Rama que indica la lejanía tendida entre la cultura uruguaya y argentina con la centroamericana: “Esta prosa [es] sorprendente para los que han formado en las riberas del Río de la Plata, quienes estarían dispuestos a calificarla de tropical” (p. 29). Es importante notar aquí una confesión de parte: una no tan reciente literatura latinoamericana todavía genera en Rama y en su público lector un efecto de novedad y descubrimiento. El mismo fenómeno se refrenda en su estudio sobre Carpentier de 1962, en el cual expone claramente el problema: “La incomunicación dentro de América Latina es la dolorosa moneda con que pagamos nuestra servidumbre, acrecentada por quienes han preferido “solapear” a los neoyorquinos antes que conocer y explorar la realidad de nuestro mundo” (10 de agosto de 1962, p. 30). El crítico se hace cargo del diagnóstico y revisa la producción de Carpentier, a

quien vincula con Asturias por su paso por Europa, su filiación vanguardista y la confección de una obra con materiales y procedimientos heterogéneos, que bien pueden representar el proceso desigual de creación en América Latina. Así, el uso del mito como recurso formal en ciertos textos de Carpentier revela la construcción de una noción de lo maravilloso alejada de sus sentidos tradicionales europeos y, a la vez, ilustra la revisión de la historia latinoamericana desde una perspectiva lejana. Una situación tensionada que augura nuevas tentativas y abordajes.

Otro tópico que Rama empieza a formular en las páginas de *Marcha* es la concepción de la obra de García Márquez como pilar de una serie de operaciones que luego darían lugar a la noción de “transculturación narrativa”. Esto se observa desde los primeros textos dedicados al colombiano. Allí, Rama propone leerlo como una superación del telurismo de Rivera y Gallegos (17 de abril de 1964, p. 22), a la vez que señala la lección del modernismo norteamericano (Faulkner sobre todo), en una obra que explora la realidad de Colombia y el problema histórico de la violencia despojado de afán testimonial o ensayístico. Por otro lado, la nota de 1967 dedicada a *Cien años de soledad* es aún más rica en significaciones. Allí, Rama condensa entusiasmo lector y voluntad latinoamericanista y por momentos parece confundir el programa literario de García Márquez con sus propias orientaciones críticas. El crítico escribe, por ejemplo, que el colombiano buscó “traducir en la literatura lo peculiar y lo architépico de la vida colombiana (latinoamericana)” (2 de septiembre de 1967, p. 31). Como hemos visto en otros casos, en García Márquez también lo “americano” surge de forma espontánea. Lo nacional funciona como sinécdoque de lo continental sin necesidad de fundamentar la operación. La literatura del colombiano parece revelar la realidad de su país con una evidente eficacia, lo que Rama comprueba en su estudio de *Cien años de soledad*, en el que resalta una forma de narrar basada en el habla popular que le permite a García Márquez cifrar en la misma prosa el funcionamiento de un sistema cultural que será también el referente del texto. Pero lo que es más importante: Rama considera la obra de García Márquez como la feliz conclusión del proceso de búsquedas narrativas iniciadas por la generación de Asturias y Carpentier: “*Cien años* cierra un largo y rico período que se inicia en los años veinte... en la medida en que por fin consigue realizar en la literatura de ficción un deseo de representatividad y de creación total” (p. 31).

Esta historización de la renovación literaria latinoamericana del siglo XX, que encuentra su momento fundante en la apropiación de las vanguardias europeas y que se extiende hasta las obras de la nueva narrativa de la década de 1960, a través de un proceso complejo de disputas y rectificaciones, es la misma que aparece en *Transculturación narrativa en América Latina* (1983). Sobre este panorama de la historia literaria del continente se sostiene la conceptualización del término, que mucho comparte con las observaciones que Rama hace sobre el uso del sueño en Asturias, el mito en Carpentier y

las formas de narrar de las culturas populares en García Márquez. La inclusión de este último en la lista de los narradores transculturadores demuestra cómo la posterior elaboración teórica de Rama supo nutrirse del intenso y apasionado descubrimiento de la literatura latinoamericana de la década de 1960. Asimismo, expresa cómo, entrelazados con el ánimo militante, subsisten en su discurso crítico, y de manera notoria, la insistencia sobre la modernización y el diálogo con las metrópolis que hereda del programa de su generación uruguaya. Así, las lecturas de Rama exhiben en su propia textualidad las marcas de una formación heterogénea sumida en hondos replanteos y reelaboraciones.

› *Referencias bibliográficas*

- Aguilar, G. (2001). Ángel Rama y Antonio Cándido: salidas al Modernismo. En Antelo R. (comp.). *Antonio Cándido y los estudios latinoamericanos* (pp. 71-94). Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Blanco Blanco, E. (2006). *La creación de un imaginario. La generación del 45 en Uruguay*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía, Letras e Ciências da Universidade de São Paulo.
- Blixen, C. y Barros-Lémez, A. (1986). *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- Fernández Retamar, R. (1985). Ángel Rama y la Casa de las Américas. *Texto crítico*, año XXXIV, (132), 48-63.
- Gilman, C. (2003). Batallas de la pluma y la palabra. En Machín, H. y Moraña, M. (Ed.). *Marcha y América Latina* (pp. 277-297). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rama, A. (19 de febrero de 1960). La nueva crítica brasileña: Antonio Cándido. En *Marcha*, 998, 22.
- Rama, A. (22 de abril de 1960). La novela y la crítica en América. *Marcha*, (1005), 21.
- Rama, A. (8 de julio de 1960). Dos novelas premiadas. *Marcha*, (1016), 22-23.
- Rama, A. (30 de diciembre de 1960, segunda sección). La construcción de una literatura. *Marcha*, (1041), 2° sección, 24-26.
- Rama, A. (13 de enero de 1961). Letras de América. Argentina. Cuba. *Marcha*, (1042), 31.
- Rama, A. (8 de diciembre de 1961). Un libro resucitado. *Marcha*, (1087), 29.
- Rama, A. (29 de diciembre de 1961). Nuestra América. *Marcha*, (1090), 3° sección, 1.
- Rama, A. (10 de agosto de 1962). Presentación de Alejo Carpentier. *Marcha*, (1119), 30-31.

- Rama, A. (23 de febrero de 1962). Cuba: cultura y revolución. *Marcha*, (1097), 23.
- Rama, A. (28 de diciembre de 1962). Esto es América. *Marcha*, (1139), 23.
- Rama, A. (17 de abril de 1964). Letras colombianas: García Márquez, la violencia americana. *Marcha*, (1201), 22-23.
- Rama, A. (31 de julio de 1964). Literatura vigente en Hispanoamérica. *Marcha*, (1216), 2° sección, 2.
- Rama, A. (2 de septiembre de 1967). Introducción a *Cien años de soledad*. *Marcha*, (1368), 31.
- Rama, A. (2007). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego.
- Rocca, P. (1992). *35 años en Marcha. Crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay (1939-1974)*. Montevideo: División Cultura.
- Rojo, G. (2008). Ángel Rama, Antonio Candido y los conceptos de sistema y tradición en la teoría crítica latinoamericana moderna“. En *Discursos/Prácticas*, núm. 2, 79-99.
- Rufinelli, J. (1992). Ángel Rama, *Marcha* y la crítica literaria latinoamericana en los 60. *Scriptura*, (8-9), 119-128.
- Sierra, C. (2003). *Marcha* en el contexto político-económico del siglo XX (pp. 33-78). En Machín, H. y Moraña, M. (Ed.). *Marcha y América Latina* (pp. 33-78). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.